

“LA HEREDAD JUNTO AL LLANTO”

Escribe: JAVIER ARIAS RAMIREZ

En “La heredad junto al llanto”, Carlos Palacio Laverde canta todo lo elemental y simple con sobriedad y elegancia que dan mérito a su poesía. Por eso consideramos un acierto de sus editores el divulgar la obra de este joven poeta, que como dice en su introducción René Uribe Ferrer, no es conocido porque ha rehuído casi sistemáticamente la publicidad, lo cual me asegura que en este proceder hay una grande honestidad intelectual, una verdadera personalidad poética. Muchas veces encontramos la existencia de verdaderos artistas que no han necesitado las estridencias del desplante, ni convertirse en empresarios de su fama para imponer una obra que a la postre resulta definitivamente perdurable. Lo fundamental de toda obra intelectual está en la seguridad y la confianza, y también en el amor con el cual nos entregamos a su realización para satisfacer los íntimos anhelos.

Nosotros los que trasegamos por estos caminos sabemos muy bien que el logro y la realización poética está en la sinceridad y autenticidad que se ponga en ella, porque es allí casualmente donde resalta su calidad.

Por lo regular los escritores noveles y los jóvenes poetas se dejan

sugestionar por los movimientos de moda y por los “ismos” que tienen casi siempre efímera vigencia. La personalidad y el carácter que se le puede imprimir a toda creación radica, casualmente, en no dejarse deslumbrar por estos espejismos y por estos fuegos fatuos que obnubilan y enceguecen y que no dejan oportunidad para poder ver con claridad el camino que conduce a lo original y lo propio.

Carlos Palacio Laverde en su libro “La Heredad Junto al Llanto”, pese a marcadas influencias, se levanta con su propia voz para imprimir su personalidad a los temas que con sabiduría de verdadero artista canta y explota. Antioqueño de cepa él no ha hecho la antioqueñada de lanzarse audazmente en el torbellino de la fácil conquista, sino que ha esperado pacientemente el alumbramiento de una oportunidad para demostrarnos su primigenia semilla que ahora, lo aseguro, empezará a devolverle satisfactorias cosechas.

Este sería el camino a seguir por todos los que aspiren a lograr una meta en la nombradía de las letras, mejor de la poesía, ya que hablo de Carlos Palacio Laverde, un poeta, para no aparecer a última hora derrotado por un falso apóstol que buscó el apoyo de una

juventud ávida de letras de molde y que en el momento menos pensado les dio la espalda en su afán de publicidad.

Sirvan estas breves palabras para celebrar el advenimiento de un nuevo poeta que desde su adolescencia se dedicó a cantar escondido como una flor humilde entre una fronda de bullicio y alarhaca.

Se nota, eso sí, en los poemas que integran "Le Heredad Junto al Llanto" una fidelidad, un constante ceñimiento a los moldes clásicos, a los cuales indiscutiblemente tendremos que regresar si no queremos perdernos como muchos en la línea de menor resistencia o en la impostura. Quien así actúa es digno de crédito.